

Los inicios de la narración trágica

Una de las primeras interpretaciones sobre el pasado colonial se encuentra en la obra de Antonio Sánchez Valverde *Idea del valor de la Isla Española y utilidades que de ella puede sacar su monarquía*, publicada en 1785, y, a todas luces, una de las obras fundacionales de la historiografía dominicana. El propósito de esta obra es demostrar a la Corona las posibilidades de crecimiento económico de Santo Domingo.² Por tal razón, realiza una comparación con la colonia de Saint Domingue, “aquella menor e inferior porción de terreno”.³ Según Sánchez Valverde, la clave de la diferencia entre las dos colonias estribaba en los esclavos con que contaba la colonia francesa. Era esa la “llave” que permitía extraer el “tesoro escondido en las entrañas de la tierra”, “llave” de la que carecían los colonos de Santo Domingo por el abandono en que los mantenía la metrópoli. Por ello, Sánchez Valverde propone a la Corona que fomentase el comercio de esclavos hacia Santo Domingo, de manera que se pudiese desarrollar, siguiendo el ejemplo de Saint Domingue, una lucrativa economía agrícola de exportación.⁴

A partir de ese proyecto económico-social, Sánchez Valverde incurSIONA en el pasado dominicano; es a partir del mismo que interpreta la política metropolitana hacia la colonia, al igual que el papel de la isla Española en el surgimiento y el desarrollo del poder de España en América.⁵ Al respecto Sánchez Valverde destaca la función de La Española en la conquista del resto del Caribe y del continente. De la

² Sánchez Valverde, *Idea*, 1971. En las citas, se respeta la grafía original.

³ Sánchez Valverde, *Idea*, 1971, 158.

⁴ Sánchez Valverde, *Idea*, 1971, 169 y 174-175.

⁵ Las secciones históricas de *Idea* se encuentran principalmente en los Caps. XI-XV, que deben resumir indagaciones más extensas realizadas por Sánchez Valverde ya que al inicio de su obra afirma: “he trabajado una Historia completa de la Isla” (*Idea*, 1971, 5. En la nota no. 3, correspondiente a Emilio Rodríguez Demorizi, éste afirma que tal obra está perdida). Para evaluaciones de la obra de Sánchez Valverde, ver: Cassá, “Historiografía”, 1993, 10-12; Rossi, *Praxis*, 1994; y De Camps Jiménez, *Criollo*, 2014.

isla —señala— salieron muchas de las expediciones de conquistadores; con las riquezas de Santo Domingo se financió buena parte de las mismas. Es decir, Sánchez Valverde recuerda al monarca español, a quien está dirigido su memorial, los favores y los beneficios rendido por La Española a la Corona, resaltando los servicios prestados durante la conquista por los sectores de la élite colonial, de quienes el cronista se consideraba heredero histórico. Por medio de una supuesta genealogía heroica que remonta a la conquista, Sánchez Valverde valida sus reclamos ante la Corona española.⁶ A tono con esa visión del pasado colonial, se refiere al “ayre de grandeza y esplendor” vivido por Santo Domingo, la capital, en el siglo XVI.⁷ A ello contribuyeron, dice, las construcciones realizadas en la ciudad gracias a las riquezas obtenidas en la minería, las actividades agropecuarias y el comercio con la metrópoli. El crecimiento de la población —sobre todo de la española, que para él constituye el elemento esencial de la identidad criolla— contribuyó a su vez a la fundación de numerosos poblados. En su euforia, el autor incurre en una serie de exageraciones y mixtificaciones ya señaladas por comentaristas anteriores.⁸

El siglo XVI constituyó para Sánchez Valverde una verdadera época dorada, en la que encuentra los cimientos de la comunidad que él quiere representar: una comunidad donde priman los elementos étnicos y culturales hispánicos. En consecuencia, los otros elementos étnico-culturales, especialmente los afrodominicanos, son totalmente disminuidos, marginados o ignorados.⁹ En su reconstrucción de la historia colonial, ese siglo constituye una verdadera etapa fundacional, de

⁶ Este tipo de estrategia discursiva fue común en el periodo colonial. Al respecto, ver el agudo estudio de Martínez Peláez, *Patria*, 1975.

⁷ Sánchez Valverde, *Idea*, 1971, 98.

⁸ En sus anotaciones a Sánchez Valverde, *Idea*, 1971, Rodríguez Demorizi, autor poco sospechoso de pretender disminuir la grandeza de Santo Domingo durante la Colonia, alude a tales exageraciones. Ver como ejemplos las notas 1, 16 y 118.

⁹ Sobre el particular, ver: Cassá y Rodríguez, “Algunos”, 1992.

proyecciones edénicas, “una edad mítica, feliz si no perfecta, al inicio del universo”, para decirlo en palabras de Jacques Le Goff.¹⁰

En la narrativa de Sánchez Valverde, la caída se inició ya desde el siglo XVI, aunque se evidenció plenamente a partir del XVII, cuando la colonia entró en una fase de postración económica y abandono. En su aproximación a las causas de esa decadencia, el autor de la *Idea del valor de la Isla Española* le atribuye una importancia capital a la desaparición de la población indígena. Por ello acusa vehementemente a Francisco de Bobadilla y Nicolás de Ovando, gobernantes responsables, según él, de los repartimientos de indios que condujeron a su disminución. Con la falta de indios, “dexaron de beneficiarse las Minas, que habían sido y serán siempre el fondo esencial y más pronto de las riquezas”. Mientras venía a menos la economía isleña, se pronunciaron las “transmigraciones”: los peninsulares abandonaban Santo Domingo, marchando a áreas coloniales más atractivas. “Los Vecinos más acomodados eran los primeros que la dexaban”, añade con amargura Sánchez Valverde.¹¹ A la desaparición de la población aborigen se añadieron las Devastaciones de 1605-1606, cuando las autoridades coloniales destruyeron los poblados de las bandas norte y oeste de La Española con el fin de evitar el contrabando. Ello contribuyó a disminuir aún más la población, ya que muchos de los españoles que residían en la isla optaron por marchar al continente. Los fabulosos reinos indígenas de Tierra Firme, al igual que la mayor atención prestada por la Corona a las colonias continentales, fueron factores de atracción para los peninsulares que se lanzaban a “hacer la América”, por lo que el Caribe en general perdió atractivos para ellos.

Una de las principales consecuencias de la decadencia de la colonia fue el empobrecimiento de la élite hispano-dominicana, cuyos orígenes los traza Sánchez Valverde hasta la “dinastía de los conquistadores”.¹²

¹⁰ Le Goff, *Orden*, 1991, 11.

¹¹ Sánchez Valverde, *Idea*, 1971, 107.

¹² Tomo prestado el término de Stone, *Dinastía*, 1982.

Así, se queja amargamente de que, en su época, los más altos dignatarios del Estado y de la Iglesia católica tuviesen que hacerse cargo personalmente de la administración de sus haciendas, fincas y propiedades. Igualmente, se lamenta del escaso número de esclavos con que contaban, esto a diferencia de los sectores propietarios de Saint Domingue, la colonia francesa que emergió en el oeste de La Española, y que en el siglo XVIII era la más floreciente y lucrativa posesión colonial europea en América y, posiblemente, en el mundo entero. Una de las consecuencias del estado de postración económica en que quedó Santo Domingo como resultado del “abandono” en que la metrópoli mantuvo a la colonia fue la mezcla racial de la élite. Por ello, Sánchez Valverde realiza una defensa de la élite hispanodominicana alegando que la misma tenía un mayor grado de pureza racial que las élites de otras colonias europeas en el Caribe, las que, según él, se habían mezclado con los negros mucho más que los miembros de la élite dominicana.¹³

La narración que Sánchez Valverde hace del pasado colonial se concentra, primero, en las tragedias sufridas por Santo Domingo desde fines del siglo XVI, cuando se comenzaron a patentizar los efectos a largo plazo de la desaparición de la población indígena. Ello, a diferencia de lo que ocurrió en colonias como México y el Perú, implicó la necesidad de importar mano de obra esclava de África, con sus subsecuentes efectos étnico-raciales. El descenso de la población indígena también implicó una merma en la posición económica de los conquistadores, de quienes Sánchez Valverde se consideraba descendiente. Su posición se agravó con las Devastaciones, las “transmigraciones” al continente y el abandono económico durante los siglos XVII y XVIII. Por todo ello, la “patria criolla” a la que aspiraba Sánchez Valverde tomaba como modelo a la vecina colonia de Saint Domingue, opulenta gracias a la esclavitud y la economía agrícola de exportación.¹⁴ En consecuencia, a pesar de que las polémicas de Sánchez Valverde con

¹³ Ver mi ensayo “Discurso racial e identidad nacional”, incluido en este volumen, y publicado originalmente en: San Miguel, “Discurso”, 1992-1993.

¹⁴ Tomo el término “patria criolla” de Martínez Peláez, *Patria*, 1975.

los intelectuales europeos que denigraban lo americano constituyeron un momento fundamental en el surgimiento del patriotismo criollo, sus posiciones políticas eran de carácter reformista, abocadas a lograr un reacomodo de los sectores criollos con el régimen colonial.¹⁵ Al igual que sus homólogos de clase en las vecinas islas de Cuba y Puerto Rico, Sánchez Valverde apostó al esplendor prometido por los campos sembrados de caña y el trabajo esclavo.¹⁶

¿La historia como hazaña del pueblo?

Mientras que Sánchez Valverde inicia la narración de la historia colonial como tragedia, Pedro Francisco Bonó inaugura su narración como una “hazaña del pueblo”, es decir, de sus sectores populares.¹⁷ En tal sentido, su pensamiento histórico y sociológico está emparentado con el romanticismo progresista, cuyo mejor representante en la Europa del siglo XIX fue el escritor francés Jules Michelet (1798-1874).¹⁸ Al igual que Michelet, Bonó “supo reunir una voluntad de ruptura con el pensamiento ilustrado a unos planteamientos políticos de un cierto populismo progresista”.¹⁹ Urgido por los múltiples problemas de la joven República Dominicana, Bonó se lanzó a la tarea de diagnosticar los lastres que dificultaban su consolidación como organismo político.

¹⁵ Rossi, *Praxis*, 1994. Sobre la configuración del “patriotismo criollo”, ver: Martínez Peláez, *Patria*, 1975; Lafaye, *Quetzalcóatl*, 1991; Brading, *Orígenes*, 1991, y *Orbe*, 2003; y Florescano, *Memoria*, 1994.

¹⁶ Sobre el contexto general, ver: Williams, *Columbus*, 1973, esp. 255-279; y Lewis, *Main*, 1987, 94-170. Para estudios sobre las islas aludidas: Moreno Fraguinal, *Ingenio*, 1978; y Scarano, *Sugar*, 1984.

¹⁷ Este argumento está basado en: González, *Bonó*, 1994, esp. 39-83.

¹⁸ Agradezco a Silvia Álvarez Curbelo haberme sugerido este paralelismo. Sobre Michelet, ver: White, *Metahistoria*, 1992, 135-160; Lefebvre, *Nacimiento*, 1974, 195-213; Vázquez de Knauth, *Historia*, 1973, 108-109; Fontana, *Historia*, 1982, 12-22; Hutton, *History*, 1993, 131-133; y Michelet, *Pueblo*, 2005.

¹⁹ Fontana, *Historia*, 1982, 121.